



ALESSANDRO MALASPINA E MELIPULI (1754 – 1810)

Sebastiano Milesi Sebastián*

Este ilustre navegante italiano del siglo XVIII nació el 5 de noviembre de 1754 en la localidad de Mula-zzo en Lunigiana (Liguria) en lo que en esa época era el Ducado de Parma. Sus padres fueron el Marqués Carlo Morillo y doña Caterina Melipuli di Soragna. Su infancia y adolescencia transcurrieron en un ambiente privilegiado y refinado: entre 1762 y 1765 vivió con su familia en la ciudad de Palermo y, entre los años 1765 y 1773, recibió una esmerada educación humanista en el Colegio Clementino de Roma, donde estudió lenguas clásicas (latín y griego), retórica, física, filosofía natural y experimental. Fue aceptado como miembro de la Orden de Malta e, incluso, vivió casi un año en la isla homónima del Mediterráneo, donde se inició en la navegación.

Su educación le permitió ingresar a la Escuela Naval de Cádiz (España), iniciando una brillante carrera en la Real Marina de España con el grado de Aspirante (lo que en la actualidad se conoce como cadete naval) y, a dos meses de haber ingresado a esta academia náutica, Malaspina fue distinguido en el Cuadro de Honor por su participación en la guerra contra los moros de Melilla (norte de África, Marruecos), lo que le permitió su pronto ascenso al grado de Guardiamarina.

El año 1775 Malaspina efectuó un viaje a través de los océanos Atlántico

e Indico (por la ruta cabo Buena Esperanza) y el mar de China. A su regreso a Cádiz, ascendió al grado de Alférez de Fragata y tres años más tarde al grado de Teniente de Marina.

En enero de 1780 tomó parte en el combate del cabo Santa María a bordo de la nave *San Julián* contra las fuerzas navales inglesas. En febrero de ese mismo año fue promovido a Teniente de Navío.

En 1782, cuando se encontraba embarcado en la fragata *Santa Clara* fue hallado sospechoso de herejía y tuvo que comparecer frente al Tribunal de la Santa Inquisición; sin embargo, la acusación no tuvo mayores consecuencias para el teniente Malaspina. En septiembre de ese año, participó en la toma de Gibraltar. En octubre ascendió al grado de Capitán de Fragata, asumiendo la comandancia de la fragata *Asunción* que le permitió realizar un segundo viaje por los mares de oriente (China y Oceanía), regresando al puerto de Cádiz el año 1784. En 1786 fue nombrado comandante de la fragata *Astrea* a bordo de la cual cumplió un viaje alrededor del mundo por la ruta cabo Buena Esperanza (de ida) y cabo de Hornos (de regreso). Desembarcado en tierras hispánicas, recibe el nombramiento de Socio de la Real Academia de las Ciencias de Turín.

Durante esa época, el joven Malaspina y bajo la dirección del geógrafo

* Ingeniero Comercial, Economista. Socio Activo de la Liga Marítima de Chile y colaborador de su publicación anual "Mar".

Vicente Tofiño, participó en la elaboración del “Atlas peninsular” y de “Derroteros de las costas de España”.

En el año 1788, el comandante Malaspina propuso una expedición científica y política hacia Nueva España y a las islas del Océano Pacífico, idea que tuvo un inmediato apoyo del Ministro de la Real Marina de España, don Antonio Valdés. Ambos comandantes solicitaron la venia del entonces rey de España don Carlos III para organizar la expedición que pretendía ser de índole similar a aquellas emprendidas por James Cook y por el Conde de La Pérouse.



Maquetas de las corbetas Descubierta y Atrevida.

Se aperaron dos corbetas: la *Atrevida* al mando del capitán José Bustamante y Guerra y la *Descubierta* al mando de Malaspina. A cada nave se destinaron ciento dos hombres (dos más de lo que permitía el diseño de cada nave). Los oficiales participantes fueron elegidos personalmente por los mismos Malaspina y Bustamante: el teniente Antonio de Tova Arredondo fue el encargado de la selección de la tripulación marinera de ambas corbetas. Entre los naturistas se embarcaron don Felipe Bauzá y don Dionisio Alcalá Galiano; entre los astrónomos, don Juan Gutiérrez de la Concha y don Juan Bermúdez; también se embarcaron pintores-dibujantes tales como el francés Louis

Neé, el italiano Fernando Brambila; el botánico, médico, antropólogo y músico don Tadeás Haenke, natural de Chribská (Bohemia del Norte) y el guatemalteco Antonio Pineda quien fue designado como director del equipo científico de la expedición. Las dos naves contaban con biblioteca y laboratorios equipados con instrumentos náuticos, astronómicos, metereológicos, geodésicos, químicos, físicos y biológicos. Además, incluían grandes bodegas capaces de guardar los experimentos recolectados por los botánicos y naturistas y armadas con veintidós cañones cada una.

Para los preparativos científicos se contó con la opinión de expertos de instituciones científicas europeas tales como las de la Real Sociedad Científica de Londres y la Academia Real de París, entre otras.

Alessandro Malaspina preparó cuidadosamente la expedición y su derrotero comprendió las costas sudamericanas del océano Atlántico, las costas del océano Pacífico hasta Alaska, regresando al sur para navegar rumbo a Filipinas, Australia y Nueva Zelanda y nuevamente circunnavegar el cabo de Hornos para regresar a la península ibérica. Una vez que concluyeron todas las tareas preliminares, el 30 de julio de 1789, las dos corbetas levaron anclas en el puerto de Cádiz, con rumbo a las islas Canarias.

Después de sesenta y dos días de navegación por el océano Atlántico arribaron al puerto de Montevideo, desde donde se decidió efectuar una excursión al poblado de Maldonado (actual Punta del Este), que en esa época era una zona de arenales y pantanos.

El botánico Tadeás Haenke, que había quedado en tierra al zarpe de las corbetas desde Cádiz, abordó el barco mercante *El Buen Suceso* que naufragó a la cuadra de las costas de Montevideo. Haenke, con todo su material tuvo que nadar hasta la costa y luego atravesó la pampa y la Cordillera de los Andes para unirse a la expedición en el puerto de Valparaíso.

Las dos corbetas de la expedición se encontraban navegando las costas sudatlánticas del continente americano, entre puerto Deseado y puerto Negro para, posteriormente, dirigirse a las Tierras Magallánicas donde tuvieron contacto con los patagones y, después, navegaron hacia las islas Falkland (Malvinas).



Cabo de Hornos.

La *Descubierta* y la *Atrevida*, después de visitar el cabo de Hornos (*foto superior*), atravesaron el estrecho de Magallanes en el mes de enero de 1790.

Los registros de Malaspina indicaron claramente que las Tierras Magallánicas estaban bajo la jurisdicción del virreinato del Perú, entendiéndose que las costas bioceánicas de la Patagonia pertenecían al reino de Chile. Toda la costa bioceánica austral de América fue informada por Malaspina como perteneciente al reino de Chile. (Ver carta inferior).

Posteriormente, ambas naves recalaron en Chiloé donde el Teniente de Navío Antonio Tova Arredondo hizo importantes observaciones astronómicas.

En febrero de 1790 la expedición ancló en Talcahuano y desde allí se dirigió al puerto de Valparaíso, donde se les reunió el científico Haenke con una colección de 2500 muestras botánicas, de las cuales 1500 eran desconocidas. El gobernador del reino de Chile era don Ambrosio O'Higgins.

Desde el puerto de Valparaíso la expedición de Malaspina aprovechó efectuar correrías de carácter científico

por el litoral central de Chile e, incluso, visitar el archipiélago Juan Fernández. El 14 de abril de 1790 las dos naves levaron anclas del puerto para dirigirse hacia las costas del norte del reino de Chile y, posteriormente, detenerse en los puertos de Arica, El Callao, Guayaquil y Panamá, hasta llegar a las actuales costas de Méjico, que en aquella época se conocía como Nueva España.



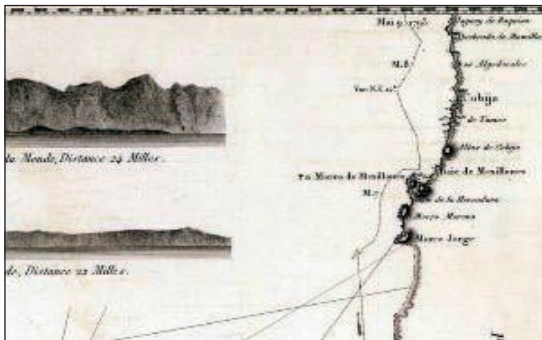
Costa bioceánica austral de América.

El siguiente reto de Malaspina fue dirigirse al Pacífico norte a buscar el paso noroeste, que se suponía unía los océanos Pacífico y Atlántico. Recorrió las costas de Alaska y tomó contacto con los esquimales. Después de cartografiar toda la zona regresó al sur, hasta las costas de California. Posteriormente, inició la travesía más larga de todas hacia las islas Filipinas. En Manila falleció el naturista Antonio de Pineda. Desde este punto la expedición tomó rumbo hacia Australia y hacia el archipiélago de las Tonga.

Finalizadas las exploraciones en las aguas del océano Pacífico, las naves

regresaron a las costas sudamericanas, arribando al puerto de El Callao el 31 de julio de 1793 y desde allí tomaron rumbo hacia las costas magallánicas y en febrero de 1794 tocaron el puerto de Montevideo.

Una de las principales contribuciones de Malaspina fue de tipo cartográfico, llegando a completar seis mapas con el apoyo de don Felipe Bauzá: dos de la costa oriental de la Patagonia, uno de la Tierra del Fuego y tres de las costas sudamericanas del océano Pacífico hasta El Callao. Estas cartas náuticas evidencian la convicción de que el territorio chileno comenzaba a la altura del río Loa y que colindaba perfectamente con el territorio peruano, mientras que Charcas (Bolivia) permanecía tierras adentro, sin acceso al océano Pacífico.



En el mapa se aprecia la rada de Cobija, dentro del territorio del reino de Chile.

Las cartas náuticas del itinerario de Malaspina colocaron a Chile empezando en el paralelo 22, casi exactamente en el río Loa, cuando Charcas (Bolivia) estaba integrada al virreinato de La Plata, sin que dicho territorio sea mencionado cerca de las costas del océano Pacífico. En el mapa superior se aprecia la rada de Cobija dentro del territorio del reino de Chile.

El 20 de septiembre de 1794 y después de sesenta y dos meses de navegación, la expedición de Malaspina recaló en el puerto de Cádiz. El día 7 de diciembre el comandante Malaspina fue recibido por el primer ministro de la corte en el Palacio del Escorial, don Manuel

Godoy, quien recibió los resultados científicos del viaje, acompañado de un informe político favorable a la concesión de amplia autonomía a las colonias españolas. Los trabajos elaborados por el equipo de Malaspina incluyeron cartas hidrográficas, experimentos físicos y químicos, estudios de flora y de fauna, de geografía y de geología, descripciones etnográficas y antropológicas, además de inventarios de las riquezas económicas de todos los territorios visitados.

En el tiempo de regreso de la expedición a España la relación del reino se hallaba bastante tensa con la vecina república de Francia. Malaspina, hombre generoso y preocupado de la situación, propuso un acuerdo de paz entre las dos naciones, proyecto que tuvo la fuerte oposición del favorito del rey Carlos IV, el ministro Manuel Godoy, quien veía con desdén la intromisión de un extranjero en los hechos políticos de España, sobre todo, porque temía que Malaspina, que tenía un merecido reconocimiento y fama, tomara gran importancia en la corte. Se decía, incluso, que el insigne navegante podría haber tomado el cargo de Ministro de la Real Marina de España.

En 1795, Malaspina se vio envuelto en un confuso complot organizado por el ministro Aranda para hacer caer al ministro Godoy. Malaspina fue arrestado junto a otros conjurados, degradado de sus títulos marinos y condenado a diez años de presidio en el castillo San Antonio de la Coruña (Galicia). A la caída de Manuel Godoy, en 1798, se pensó en la liberación de Malaspina, más ello no ocurrió. Recién, en el año 1802, el conde Francisco Melzi d Eril, nombrado vicepresidente de la república italiana por Napoleón Bonaparte, socorrió a Malaspina, obteniendo su libertad.

A comienzos del año 1803 Malaspina se embarcó en Cádiz en una fragata española y desembarcó en Génova para dirigirse a la ciudad de Milán, donde el conde Melzi le ofreció el cargo de Minis-

tro de Guerra que Malaspina no aceptó y se fue a radicar a Pontrèpoli, en Lunigiana, donde se ocupó de solucionar problemas políticos locales. En diciembre de 1803 brotó una epidemia de fiebre amarilla en Livorno y a Malaspina se le encargó organizar y dirigir una cadena sanitaria entre la República de Italia y el Reino de Etruria.

En 1805, Malaspina fue nombrado Auditor del Consejo de Estado del reino de Italia.

En 1807 fue informado de una enfermedad incurable que le provocó su deceso el 9 de abril de 1810 en la localidad de Pontrèpoli.

El objetivo de Malaspina fue realmente ambicioso: aspiró dibujar un cuadro razonado y coherente de los dominios de la monarquía española. A través de sus diarios y escritos, se obtuvo claridad de la realidad del imperio español, desde la minería y las virtudes fitosanitarias de su flora hasta la cultura y desde la población patagónica hasta el comercio filipino. De todo este cúmulo de conocimientos y de la insuperable experiencia, apenas se publicó un Atlas con treinta y cuatro cartas náuticas. Durante el proceso de Malaspina en el año 1795, se pretendió

destruir los materiales de la expedición que, sin embargo, fueron custodiados y preservados en la Dirección de Hidrografía del Museo Naval de Madrid.

Solamente en 1885, por obra del Teniente de Marina Pedro de Novo y Colson, fue publicado parte del material redactado por la expedición de Malaspina en un voluminoso libro que tuvo por título *“Viaje político científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando de los capitanes de navío don Alejandro Malaspina y don José Bustamante y Guerra, desde 1789 a 1794”*

El día 7 de octubre del 2004, durante el seminario internacional auspiciado por la Facultad de Humanidades de La Universidad Diego Portales de Santiago de Chile, que llevó por título *“La invención del mundo. Representaciones de América y de Chile en la imaginería y cartografía de los siglos XVI, XVII y XVIII”* los profesores e investigadores Rafael Sagredo Baeza y José Ignacio González, ambos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, expusieron el interesante tema bajo el título: *La expedición de Malaspina en América Meridional entre el Chile proyectado y el Chile real”*.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- BEERMAN, Eric. *Diario, proceso y encarcelamiento de Alejandro Malaspina*. España. 1992.
- 2.- BRAUN MENÉNDEZ, Armando. *El rostro romántico de Chile: dibujos y acuarelas originales sobre Chile de los pintores de la expedición Malaspina, Pozo, Brambila y Ravenet y de Alphonse Giast, Juan Mauricio Rugendas, André Auguste Borges y Bonoit Henri Darondeau*. Santiago. Chile Sociedad de Bibliófilos chilenos. 1962.
- 3.- CANO TRIGO, José María. *Expediciones hidrográficas en la región de Chiloé*. Revista de Marina Nro. 5; pp. 481 -487. Valparaíso. 1987.
- 4.- CEREZO Martines, Ricardo. *Circunstancias históricas del viaje. La Expedición Malaspina I*. Colección Librería Náutica. España. 1987.
- 5.- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *Carlos III y la España de la Ilustración*. Alianza Editorial. Madrid. 1990.
- 6.- GONZÁLEZ LEIVA, José Ignacio. *La expedición Malaspina en la frontera austral*. Ed. Universitaria. Santiago. Chile.
- 7.- GONZÁLEZ MONTERO DE ESPINOZA, Marisa. *La ilustración y el hombre americano: descripciones etnológicas de la expedición de Malaspina*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 1992.
- 8.- HIGUERAS RODRÍGUEZ, María Dolores. *Catálogo crítico de la expedición de Malaspina, 1789 – 1794*. Colección Librería Náutica. España. 1985.
- 9.- KENRICK, John. *Alejandro Malaspina. Portarretrato de un visionario*. Ed. Mc Gill Queen. University Press. 1999 (en idioma inglés).